

febrero 20 de 1875. Año VI # 1561. P. 362-36
 ed. 3.4.1.2. Junio 28 2
 6.

VARIEDADES. f. 3005

BIBLIOGRAFIA.

Curso de frances segun el sistema de Robertson. Adoptado para uso de los que hablan castellano por Francisco Marulanda i Samuel F. Bond M.—Bogotá: imprenta de Medardo Rivas. 1875.

Se ha venido notando de tiempo atras, en los paises en que se habla la lengua castellana, la falta de un texto para la enseñanza preliminar del frances, que a la par que se pusiese a la altura que los métodos han alcanzado en lo moderno, estuviese escardado de todas aquellas doctrinas, falsas unas, i mal espuestas otras, de que adolecen en lo jeneral los libros que se ponen en manos de los principiantes, para el estudio de lenguas forasteras.

El sistema de Ollendorff, vulgarizado i todo en los principales establecimientos de educacion, i primer libro que se ha acostumbrado confiar al estudiante que habia de adquirir conocimientos en la espresada lengua, presenta no pocas dificultades en el arduo camino de la enseñanza, difíciles en gran manera de remover, atento que las erróneas teorías gramaticales en que se basa están como infiltradas en todo él, i la discriminacion de lo lejítimo, en ese acervo de reglas, tiene por tanto que ser tarea estremadamente enojosa. Ese sistema, por otra parte, si bien tira al método sintético, carece del tino bastante para ponerse al alcance de la incipiente intelijencia del niño o del estudiante, como pudiera comprobarse viendo los resultados de los que por él han dado los primeros pasos en esa lengua: sus conocimientos no pasan de las poquísimas palabras que en el libro aprendieron, sin que puedan, por lo demas, formular una frase, ni usar, a necesidad, una forma de verbo distinta de la en que se presentó a su espíritu por la vez primera.

Si nos limitamos al curso de frances arreglado por Simonne segun el mismo método, i el cual por lo mas corto es el que mas comunmente se prefiere en los establecimientos del pais, suben de punto los inconvenientes que se han señalado. A haberse escogido para ese libro, de propósito deliberado, las palabras de que ménos uso hacemos en los casos prácticos de la vida, acaso no se hubieran encontrado tan raras como las que en él aparecen, entre las cuales podrian citarse *botareles, guardaldos, entresuelos, arreboleras, ricos sin nacimiento, saetin, presas de molino* i otras semejantes, que si bien nada tienen de objetables en punto a pureza i propiedad, no son de aquellas que mas directamente sirven en la conversacion comun. Ademas de esto, en todas las ediciones de ese libro, inclusive la última, publicada en uno de los precedentes años, comparece un buen número de incorrecciones consistentes en adulteraciones de vocablos castellanos, o ya a causa de incuria por parte de los editores, o ya porque no conocieran la estructura del idioma; pero en todo caso imperdonables en un libro de texto, los cuales, si así puede decirse, contienen la leche del espíritu, que no debe llevar ninguna sustancia nociva, sopena de que en el desenvolvimiento intelectual del niño, se desenvuelva igualmente el vicio o mal hábito que contrae en un principio. Ni se alegue que tales incorrecciones son inevitables en las publicaciones sacadas a luz en tierra estraña a la respectiva lengua, porque si bien se mira, muchas de las

ediciones de clásicos castellanos hechas en Francia, Inglaterra i Alemania no se quedan en zaga, relativamente a correccion, de las mas esmeradas de la Peninsula.

Tocante al sistema de Ollendorff arreglado por Vingut, hai la desventaja de que es un tanto difuso para el aprendizaje, i por eso la jeneralidad se retrae de emplearlo; defecto que asimismo topamos en los demas textos en que con relacion al castellano, se estudia el frances, como la gramática de Sommer i Hernández, Gildo, &c. el cual se origina de que los autores de esas obras quizá se desentendieron de la manera como va el espíritu del niño en el estudio de una lengua estraña.

El sistema del eminente lingüista Robertson, ya de antemano conocido entró nosotros por su buen éxito en el estudio de la lengua inglesa, no habia sido aplicado al frances: el señor Antonio Benedetti, de Cartajena, hizo algunos años un ensayo para adaptar a esa lengua, i alcanzó a publicar, a lo que entendemos, unas veinte lecciones; mas hubo de encallar su empresa, acaso porque en el curso de ella sobrevino su fallecimiento.

Por fortuna hoy para la buena enseñanza, los señores Francisco Marulanda i Samuel F. Bond M. con rico caudal de conocimientos en la lengua francesa, han ocurrido a la necesidad apuntada al principio, arreglando con la maestría que era de esperarse, un texto basado en el sistema de Robertson, el cual, a no dudarlo, llenará en lo posible los vacíos i lagunas que se encuentran en las obras escritas para la indicada enseñanza.

La edicion es nítida, en lo que puede serlo una publicacion hecha en un pais como el nuestro, donde las dificultades tipográficas son en estremo difíciles de vencer; la exposicion, correcta i clara; el desarrollo, lójico; i la esplicacion perspicua, i puesta al nivel de la intelijencia infantil.

El texto que nos ocupa acomoda en jeneral la gramática francesa a las teorías i nomenclatura que emplea Bello para el castellano; i aunque esto pudiera tener por algun lado inconvenientes, en especial con relacion al carácter jenérico de algunas voces i a la denominacion de las formas de la conjugacion de los verbos, lo cual no tenemos ánimo de elucidar, facilita harto el aprendizaje, dado que los niños reciben hoy su primera educacion lingüística, a lo ménos en Sur-América, conforme a las doctrinas de aquel eminentísimo injenio, que ha dado una faz nueva i verdaderamente filosófica a la gramática castellana.

En cuarenta lecciones está dividida la obra, cada una de las cuales, de acuerdo con el sistema en que está basado, contiene: el texto, que es la parte de una historieta que con amenidad se va desenvolviendo en el curso de las demas, escrita en estilo familiar i en vocablo i jiro castigado; traduccion literal de él; traduccion castiza; traduccion alternativa de la una lengua a la otra, en forma de conversacion; fraseología, o frases combinadas de las palabras del texto; pronunciacion; lexicología; o sea el análisis de ellas, con sus respectivas etimologías; reglas sintácticas; ejercicio preparatorio, o sea la formacion de voces análogas a las que el principiante ha encontrado en el texto; i por último, composicion, esto es, períodos formados mediante las ya conocidas, i en virtud de los preceptos gramaticales sentados en la misma leccion; así que, el discipulo desde la primera leccion estudia la lengua por

Gobierno formado en Madrid, bajo la precia del señor Antonio Cánovas del Casti- como sigue:
 icistro de Estado, señor Castro.
 inistro de Gracia i Justicia, señor Cárdenas.
 inistro de la Guerra, señor Jovellar.
 inistro de Hacienda, señor Salaverría.
 inistro de Marina, señor Molins.
 inistro de la Gobernacion, señor Robledo.
 inistro de Fomento, señor Orovio.
 inistro de Ultramar, señor Ayala.

anuncia que el jeneral Serrano acepta la lamacion del príncipe Alfonso como rei de aña.

a reina Isabel ha contestado al señor Cánodel Castillo i jeneral Primo de Rivera que o rei irá inmediatamente a España.
 l príncipe Alfonso ha telegrafado al Papa ndole su bendicion, i asegurándole que como antepasados, defenderá los derechos de la ta Sede.

arcelona, Zaragoza, Málaga, i las capitales liberales se hallan en un grande estado de tacion.

ESPAÑA I CUBA.

Paris, 1.º de enero.

l primer acto del nuevo Ministerio español ha cviar un despacho telegráfico al capitán ral de Cuba, redactado, segun se asegura, en ido conciliador, dándole instrucciones para ar la pacificacion de la isla por medio de rreglo amigable entre el Gobierno de la meoli i la poblacion criolla.

omo verán nuestros lectores, el anterior telea nada deja ver en claro sobre propósitos de monarquía en favor de la independencia ana.

TELEGRAMAS DEL "NEW-YORK HERALD."

adriá, enero 17—El rei Alfonso asumirá el do en jefe del ejército del Norte. Será acomdo probablemente al cuartel jeneral del cito por el jeneral Jovellar, Ministro de la ra.

hacen esfuerzos supremos para socorrer a plona. Con este objeto ha comenzado ya un imiento de tropas.

os comerciantes de Madrid han presentado al a magnífica corona.

l rei ha firmado algunos decretos relativos a roventes del clero, i ha declarado que al ar i sostener al clero católico, desca no obsa conservar incólume la libertad relijiosa, tal oi existe en los paises mas civilizados.

la subvencion del clero ha sido aumentada de 0.000 a 41.000.000 de pesetas.

ndres, enero 18—Un parte oficial publicado s periódicos de la mañana, anuncia que el ipe Leopoldo, que estaba convaleciente de bre, ha tenido un ataque de hemorragia que debilitado en estremo.

ris, enero 17—Hoy tuvo lugar la segunda ion para miembro de la Asamblea por el tamento de los altos Pirineos. Informes ales dan a Mr. Carreau, candidato bonapar. 2.000 votos de mayoría.

Dos de las balas de la triple descarga de Radoub habian acertado: la una habia matado al mayor de los hermanos Pica-Palos, la otra habia matado a Houzard, que era el señor de Quelen.

—Están arriba! gritó el marques.

Este grito determinó el abandono de la cortadura; una bandada de pájaros no levanta mas pronto el vuelo: todos querian precipitarse primero en la escalera. El marques alentaba aquella fuga.

—Pronto! decia. Tengamos valor para escapar. Su-

bra, como los de las aves nocturnas. Gauvain se apercibió de que Radoub estaba todo ensangrentado.

—Pero tú estás herido, camarada.

—No pongais atencion en eso, mi comandante. ¿Qué importa una oreja mas o ménos? Tambien tengo un puntazo i me rio de él. Cuando uno rompe un vidrio casi siempre se corta los dedos. Ademas, tampoco es mia toda esta sangre.

Hicieron un alto en la sala del primer piso conquistada por Radoub. Trajeron una linterna. Cincuenta

todos sus varios aspectos, i va recorriendo paralelamente las diferentes vias para posesionarse de ella sin esfuerzo ni dificultad, en tanto que por los otros métodos se hace, por decirlo así, retroceder al alumno para examinar puntos que por otra parte tenia ya fijados, i de consiguiente tiene que emplearse mayor tiempo en el aprendizaje.

Aunque no demos grande importancia al conocimiento de las etimologías en los primeros estudios de una lengua extranjera, mayormente si el que va a aprenderla no tiene nociones, siquiera sean ligeras, de algunas lenguas sabias, con especialidad de la latina, si creemos que son un buen auxiliar para el que quiera hacer ese estudio en comparacion con ellas, i en este concepto Robertson acaso se determinó a que hiciesen parte de su sistema. En el texto que nos ocupa, las etimologías, como lo manifiestan los autores en el prefacio, se han cotejado esmeradamente con las que trae Littré en su Diccionario, monumento de gloria para Francia i timbra de orgullo para las buenas letras, pues las que trae Robertson fueron tomadas del de Bescherelle, no intachable en cuanto a lo léjítimo de las radicales que asigna a los vocablos; se han corregido, pues, en el indicado texto, muchos errores etimológicos, se han evitado muchos escollos, ya que no pueda decirse que hayan desaparecido todos, si se considera que las etimologías es uno de los puntos en que los lingüistas tropiezan hoy con mayores obstáculos, por cuanto, si se exceptúan las voces técnicas de la Gramática, de la Retórica i de la Filosofía, en las cuales por punto jeneral el significado de aquellas guarda consecuencia con su etimología, todos los demas campos han sido anegados por la riada de vocablos mal combinados de elementos de las lenguas antiguas. Acaece otras veces que es difícilísimo rastrear el orijen verdadero de una palabra, en medio de la discrepancia i aun contrariedad de opiniones entre los filólogos. El propio Littré, con su sagacidad i profundo saber, en algunos de los artículos del Diccionario espone apenas la variedad de pareceres, absteniéndose por su parte de señalar la léjitima procedencia del vocablo; i la sapientísima Academia española, con mui buen acuerdo sin duda, i teniendo en cuenta razones de gran peso, eliminó de la undécima edicion de su Diccionario las etimologías que habia consignado en las anteriores.

Relativamente a los neologismos de sintáxis que, merced de una deplorable incuria, i del alejamiento de los buenos modelos, no ménos que del continuo roce con traducciones contaminadas i libros franceses leídos sin discernimiento gramatical, han infestado la grave, rica i armoniosísima lengua de Castilla, los autores han procurado recalcar sobre ellos esforzándose por apartar los espinos que ahogaban la buena planta, mostrando los puntos en que con mas frecuencia creces los galicistas, dando preceptos para evitarlos, i destruyendo así desde los principios todo jérmén de vicio que pudiera cobrar creces con detrimento de la buena frase castellana, lo cual es tanto mas de notarse, cuanto los que han escrito tratados como el que examinamos se han curado ménos de esponer las prácticas de nuestra lengua en relacion con la francesa, que de presentar teorías, erróneas quizá, inconducientes a un provecho efectivo para el que estudia. El neologismo sintáctico es una dolencia que va consumiendo lentamente las fuerzas de ese

cuerpo viviente que se llama *lengua castellana*, i si no se acude a aquella con eficacísimos remedios, habrá de morir de inanición, dado que perderá los caracteres que la dan nobleza i majestad, vigor i enerjía; i como consecuencia de esto fantasearán las cláusulas enrevesadas i el estilo cortado de los franceses, donde debian ostentar sus galas períodos vaciados en la turquesa de los de frai Luis de Granada, de Cervantes i de Sigüenza.

En el *Curso de frances* se encuentran, a vueltas de todos los jiros i locuciones cuya version al castellano es mas ocasionada a error por su tipo esencialmente galicano, la mayor parte de las palabras que son necesarias para espresarlos en la lengua francesa en los casos prácticos de la vida familiar, al lado de los preceptos gramaticales para pronunciarlas i coordinarlas, de manera que para el que conozca con perfeccion esta obra, es cosa fácil sostener, en lenguaje llano, una conversacion tirada en aquel idioma, lo cual la hace adaptable no ya solo para los institutos de segunda enseñanza o para estudios preliminares, sino asimismo para los que deseen profundizar un tanto ese mismo idioma. No quiere esto decir que el libro sea tal, que ponga a un niño en capacidad de horearse en el hablar con un frances que corte bien su lengua; empero si nos atrevemos a afirmar que, en cuanto es dable en un país extraño a ella, i dadas en el niño ciertas condiciones intelectuales i de aplicacion, puede llegar a poseerla en un grado a que no llegará por medio de los otros métodos, esto es, a hablar con mas espedicion, i a preparar mejor el oido, el cual no se adiestra en tanto que no se haya permanecido algun tiempo en un país en que se hable este idioma. Ni se pretenda tampoco que con los conocimientos que se adquieren por medio del libro de que se trata, pueda entenderse uno fácilmente con el vulgo, i aun con toda la jente de calidad, de Paris, Marsella, Burdeos, Lyon i demas ciudades principales de Francia, donde domina por lo comun esa monserga que ellos llaman *argot*, la cual ha menester particular estudio para ser comprendida, al paso que lo que aquí aprendemos es el frances de forma clásica i severa. Cosa mui frecuente, i con serlo, donosa, es la de que el frances que se estudia en nuestro país no basta ni siquiera para el palique que se ha de gastar en Paris con el fondista, el sastre o el confitero; observacion que hacen a menudo muchos de nuestros niños que han ido a aquella gran capital con la tilde de frances que, en medio de su desaplicacion i negligencia, alcanzaron cuando colejiales, olvidando en su desatino, o que las mas de las veces dieron con personas que no hablaban su idioma léjítimo, sino jerga pura, o que fué su negadéz e insipienca lo que les impidió darse a entender debidamente.

De hoy mas, separadas las malezas que ardeaban en mucho el estudio de la lengua de Racine i de Malherbe, se brinda, con el novísimo *Curso de frances*, un deleitoso campo donde efectuar el aprendizaje de ella, con esperanza de sazonado fruto, segun lo hemos ido palpando prácticamente nosotros mismos.

Una obra que tiene todos los caracteres de evidente importancia, i que corresponde a una necesidad que de antemano se sentia, natural era que fuese acogida con abinco para la enseñanza, i así ha sucedido: la Universidad nacional, el Colejio de Nuestra Señora del Rosario i demas principales establecimientos

de educacion lo han designado con grande acierto como texto de enseñanza.

Sin mas título que el de meros aficionados al exámen de lenguas, nos consideramos en el deber de dar a los señores Marulanda i Bond nuestros insignificantes pero sinceros plácemes por el servicio que con esta obra han prestado a los buenos estudios, así como por el felicísimo desempeño de su tarea.

DIEGO RAFAEL GUZMAN.

REMITIDOS.

RECTIFICACION.

En un artículo titulado "A la Nacion," que los señores Santodomingo Vila i Solon Wilches acaban de publicar, se lee lo siguiente:

"Pero este voto (el de aprobacion, segun ellos, de la conducta de algunos jefes del ejército) fué todavia mas esplicito de parte del Senado, puesto que a los dos dias, el 12 del corriente, aprobó los nombramientos de Jefes de la Guardia colombiana i altos empleados militares, hechos de mucho tiempo atras por el Presidente de la Union, i sometidos por éste, dias ántes, a la aprobacion del Senado."

Esta apreciacion es completamente inesacta por lo que respecta a mí.

Yo fui uno de los Senadores que dieron voto de aprobacion a aquellos nombramientos, i sin embargo, ho sido uno de los ciudadanos que han improbado la conducta de esos Jefes, en sus relaciones oficiales con el Presidente de la Union, i que han opinado, que tanto ellos como el señor Secretario de Guerra i el Comandante jeneral, debieron renunciar sus puestos desde el momento en que estavieron en desacuerdo, sobre un punto de tanta gravedad, con el Jefe de la Administracion.

Las razones de mi voto fueron estas:

Yo creo que las funciones del Senado, que es por su naturaleza, la primera Corporacion de la República, son mucho mas elevadas i dignas de lo que se cree jeneralmente entre nosotros i que jamas le es permitido descender a personalidades. I respecto a los nombramientos que somete a su aprobacion o improbacion el Poder Ejecutivo, creo que debe el Senado ser mas circunspecto i no dejarse guiar nunca por espíritu de partido. No debe, pues, improbase, segun mi opinion, sino aquellos nombramientos que hubieren recaido en personas indignas de desempeñar los puestos a que se les hubiese llamado, en cuyo caso no se encontraba ninguno de los nombrados, circunstancia corroborada con el hecho de que, habiendo tenido suficiente tiempo el Presidente de la República para retirar esos nombramientos, no creyó que debia hacerlo. El Presidente es el responsable ante el país, de la conducta de sus agentes, i por lo tanto, en los nombramientos que haga de ellos, lo natural es que se defiera a su juicio i se le deje la mayor libertad posible.

Estas i no otras fueron las razones de mi voto; i sé de una manera positiva, que algun otro Senador dió su voto de aprobacion impulsado por las mismas consideraciones, i es bien claro desde luego que sin esos dos votos los nombramientos habrian sido improbados.

La deducccion, pues, que los señores Santodomingo i Wilches han sacado de la aprobacion dada a esos nombramientos, no es lójica, i lo es tanto ménos, cuanto que, dias ántes, las dos Cámaras habian dado un voto esplicito de aproba-

Mientras deliberaban en el primer piso, se atrincheraban en el segundo. El éxito da furor, la derrota da rabia. Los dos pisos iban a tener un choque desenfrenado. El estar cercano a la victoria produce embriaguez. Abajo estaba la esperanza, que seria la mayor de las fuerzas humanas si no existiese la desesperacion. Arriba estaba la desesperacion. Una desesperacion calmada, fria, siniestra.

No tenian ya municiones. Las cartucheras estaban agotadas. Contaron los cartuchos.—¿Cuántos tiros les quedaban por hacer entre los siete? Cuatro.

Habian llegado a ese momento en que no les quedaba mas remedio que caer. Estaban recostados contra la escarpa de un abismo abierto i terrible, de cuyo borde era imposible estar mas cerca.

Sin embargo, el ataque acababa de comenzar de nuevo, tanto mas seguro cuanto era mas lento. Se oian los golpes que daban los sitiadores con las culatas, sondeando la escalera-grada por grada. No habia ningun medio de huir. Por la biblioteca?

—Yo os...
—Así sea...
El mar...
—Ahora...
—I mate...
Los culat...
obstruía la...
—Pensab...
existe ya p...
—Si, resp...
Todos inc...
pecho. Solc